

Murillo: La Inmaculada Concepción

TEXTOS DE LA MISA DE SANTA BEATRIZ DE SILVA

Antifona de entrada Cfr. Mt 25,1.

Esta es una virgen sabia y prudente, que salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida.

Oración colecta

Oh Dios,

que has distinguido a santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María; concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA Desbordo de gozo con el Señor

Lectura del Profeta Isaías 61, 9-11.

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

Salmo responsorial Sal. 44, 11-12. 14-15. 16-17.

V/. Llega el Esposo; salid a recibir a Cristo, el Señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído; olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, póstrate ante él, que él es tu señor.

Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; la siguen sus compañeras.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.

O bien:

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Eclesiástico 24, 4, 24-31.

La Sabiduría será ensalzada en medio de su pueblo y admirada en la congregación de los santos, diciendo: Yo soy la Madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia mejor que los panales.

El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed.

El que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará.

Los que me honran obtendrán la vida eterna.

Salmo responsorial Sal 33, 10-11. 12-13. 14-15. 19-20.

V/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Proceded guiados por el Espíritu

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

5,16-25.

Hermanos: Proceded guiados por el Espíritu y nunca cederéis a deseos rastreros.

Mirad, los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu y los del Espíritu a los bajos instintos, porque los dos están en conflicto.

Resultado: que no podéis hacer lo que quisierais.

En cambio, si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la Ley.

Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo.

Y os prevengo, como ya os previne, que los que así obran no heredarán el Reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, amabilidad, dominio de sí. Contra esto no va la Ley.

O bien: 1 Cor 7, 25-34. (Del Común de Vírgenes, pág. 186)

EVANGELIO

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3,31-35.

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús, y desde fuera lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dijo: –Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.

Les contestó: –¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Y paseando la mirada por el corro, dijo: –Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

O bien:

EVANGELIO

El Paráclito que enviará el Padre, será quien os lo enseñe todo

Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 21. 26.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te proclamamos admirable en tu virgen santa Beatriz, y humildemente rogamos a tu Divina Majestad que, así como te complaces en los méritos de esta virgen, aceptes igualmente complacido el culto que tu pueblo te tributa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antifona de comunión Mt 25,6.

Que llega el esposo: salid a recibir a Cristo, el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, fortalecidos con esta eucaristía, te pedimos que, a ejemplo de santa Beatriz, llevemos en nosotros las señales de la muerte de Cristo, y nuestra vida sea un esfuerzo continuo por unirnos cada vez más a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Giovanni Bellini: Coronación de la Virgen

LITURGIA DE LAS HORAS DE SANTA BEATRIZ DE SILVA

Hacia el año 1424 nació en Ceuta, de padres portugueses. Sirvió como dama de honor a doña Isabel de Portugal, mujer de Juan II de Castilla. Huyendo de las insidias de la corte, se refugió en Toledo, y durante unos treinta años residió en Santo Domingo el Real. En los palacios de Galiana fundó un nuevo instituto que dedicó a la Concepción de Nuestra Señora, aprobado por Inocencio VIII en 1489. Murió en 1490 y la canonizó Pablo VI en 1976.

VÍSPERAS

Himno

Oh Madre Beatriz, que desde el cielo invitas a tus hijas a la fiesta, desciende entre nosotras sin recelo, convierte en gozo la añoranza nuestra.

Oh Madre Beatriz, flor de azucena, cuando la luz del alba es dulce y tierna, concédenos tu amor, tu paz serena, radiante como el sol de tu pureza.

Oh Madre Beatriz, luz y hermosura, trigal de Dios, viviente eucaristía, concédenos el don de la ventura de amar el pan de Dios que es Pan de vida.

Cantemos al Señor, Padre amoroso, y al Hijo que a su amor a todos llama; pidamos con deseo fervoroso: Espíritu de Dios, ven a mi alma. Amén.

Salmodia

Ant. 1. La bienaventurada Beatriz, menospreciando el palacio real y unas bodas terrenas, contrajo con Cristo virginal matrimonio.

Salmo 112

Alabado sea el nombre del Señor

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor,ahora y por siempre: de la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo; a la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos. Ant. La bienaventurada Beatriz, menospreciando el palacio real y unas bodas terrenas, contrajo con Cristo virginal matrimonio.

Ant. 2. La bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.

Salmo 147

Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti; ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz; manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas y con el frío congela las aguas; envía una orden, y se derriten; sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. La bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.

Ant. 3. La bienaventurada Beatriz recibió de Dios copiosos tesoros de gracia, de sabiduría y prudencia.

Cántico de la Carta a los Efesios (1,3-10)

El Dios salvador

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya,

a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. La bienaventurada Beatriz recibió de Dios copiosos tesoros de gracia, de sabiduría y prudencia.

Lectura breve 1Jn 2,15-17.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo – las pasiones del hombre terreno, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Responsorio breve

R/. Mi porción es el Señor, * Dice mi alma. Mi porción.

V/. Bueno es el Señor para el alma que le busca. * Dice mi alma. Gloria al Padre. Mi porción.

Magnificat, Ant. Santa madre Beatriz, tú, que despreciaste por el amor de Cristo el reino del mundo y todas las galas de este siglo, haz que nosotros glorifiquemos a Dios, el Señor, por los dones de su gracia, sin cesar, de palabra y de obra.

Cántico de la Virgen María

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Magnificat, Ant. Santa madre Beatriz, tú, que despreciaste por el amor de Cristo el reino del mundo y todas las galas de este siglo, haz que nosotros glorifiquemos a Dios, el Señor, por los dones de su gracia, sin cesar, de palabra y de obra.

Preces

Invoquemos al Señor en esta hora del sacrificio vespertino para que, así como nos exhorta a velar constantemente, nos conceda la gracia de mantener siempre encendidas nuestras lámparas, en espera de la llegada del Esposo: *Enciende, Señor, en tu amor, los corazones de tus fieles*.

Señor, que dijiste: «Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», -haz que procedamos siempre como verdaderos hijos de la luz en la fiel observancia de tu Evangelio.

Señor, que dijiste: «Es preciso trabajar mientras es de día, porque viene la noche, durante la cual no es posible seguir trabajando», -danos la gracia de aprovechar con diligencia el tiempo de nuestra vida mortal, realizando fiel y devotamente todas nuestras actividades.

Señor, que dijiste: «Velad y orad, porque no sabéis el día ni la hora», -consérvanos constantemente atentos a las inspiraciones de tu gracia, dispuestos en todo momento para las bodas eternas.

Señor, que dijiste: «Resplandezca vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del cielo», -ayúdanos con tu gracia, a fin de que nos sintamos vivamente responsables del testimonio que con nuestra vida debemos dar al mundo.

Señor, que iluminaste la frente de tu sierva santa Beatriz con una fúlgida estrella en el ocaso de su vida,

-concédenos que la luz perpetua de la visión beatífica alumbre en el cielo a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has distinguido a santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María, concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

* * *

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.

LAUDES

Himno

Sin tilde en fe y en amor:

así nos quiere el Señor.

Amor y fe de Abrahán,

fe y amor de Beatriz:

los hijos de tal raízamados de Dios serán.

Abrahán dejó su casa,

y Beatriz su palacio:

con Dios no andemos despacio,

entreguémonos sin tasa.

Abrahán y Beatriz

vivieron del sacrificio:

en ofrendarse está el quicio

de abrirse libre y feliz.

Hijos en la noche bella

a Abrahán promete Dios:

un cielo blanco va en pos

de Beatriz y su estrella.

A Dios, Padre creador,

Palabra santificante,

Espíritu iluminante,

siempre gloria, honra, amor. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Ésta es la virgen sensata, una del número de las prudentes: con su lámpara encendida velaba para el Señor desde el amanecer, en la oración y en la penitencia.

Salmo 62

El alma sedienta de Dios

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo;mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Ant. Ésta es la virgen sensata, una del número de las prudentes: con su lámpara encendida velaba para el Señor desde el amanecer, en la oración y en la penitencia.

Ant. 2. Ésta es la virgen sensata que, contemplando la bondad de Dios en sus criaturas, nunca cesaba de alabar al Creador por todas sus obras.

Cántico de los tres jóvenes

Toda la creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;

fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;

témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;

noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;

rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,

ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;

cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;

mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;

aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor; bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;

siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;

santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,

ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,

alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. Ésta es la virgen sensata que, contemplando la bondad de Dios en sus criaturas, nunca cesaba de alabar al Creador por todas sus obras.

Ant. 3. Ésta es la virgen sensata que, perseverando en el camino de la renovación de su vida, entonaba al Señor el cántico nuevo. Aleluya.

Salmo 149

Alegría de los santos

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;

que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones, sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles.

Ant. Ésta es la virgen sensata que, perseverando en el camino de la renovación de su vida, entonaba al Señor el cántico nuevo. Aleluya.

Lectura breve Pr 8, 12 14. 18.

Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad y busco la compañía de la reflexión. Yo poseo el buen consejo y el acierto, son mías la prudencia y el valor. Yo traigo riqueza y gloria, fortuna copiosa y bien ganada.

Responsorio breve

R/. Oigo en mi corazón: * Buscad mi rostro. Oigo.

V/. Tu rostro buscaré, Señor. * Buscad mi rostro. Gloria al Padre. Oigo.

Benedictus, Ant. Santa virgen Beatriz, esposa de Cristo, madre y maestra de numerosas vírgenes: mereciste unirte ya para siempre con el Esposo celestial; intercede por nosotros ante el Señor, para que se digne dirigir nuestros pasos por el camino de la paz y de la santidad.

Cántico de Zacarías

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Benedictus, Ant. Santa virgen Beatriz, esposa de Cristo, madre y maestra de numerosas vírgenes: mereciste unirte ya para siempre con el Esposo celestial; intercede por nosotros ante el Señor, para que se digne dirigir nuestros pasos por el camino de la paz y de la santidad.

Preces

Unidos en común oración, en esta liturgia matutina, invocamos a Cristo, candor de la luz eterna y esplendor de la substancia del Padre, para que nos ayude a servirle en santidad y justicia durante todos los días de nuestra vida:

Santifica, Señor, a tu pueblo.

Cristo Señor, estrella de Jacob, sol de justicia, que quisiste hacerte preceder de María Inmaculada, concebida sin pecado, como aurora de la redención y estrella de la mañana, esplendente entre nieblas,

-ilumínanos con el esplendor de tu doctrina entre las tinieblas de este destierro.

Cristo, renovador del mundo, que escogiste, llamaste y preparaste bajo tu divino magisterio a tus apóstoles y a tus discípulos más íntimos para que fueran sal de la tierra y luz del mundo,

-asístenos con tu gracia, para que la sal no se corrompa y la luz no pierda su fuerza clarificadora.

Cristo, único Esposo de las vírgenes consagradas, que en la frente de tu fiel esposa santa Beatriz hiciste brillar una simbólica estrella en el momento en que llegaba a las nupcias celestiales,

-concédenos que resplandezca siempre en nuestra vida la luz de tu rostro.

Cristo, que nos exhortaste a velar sin descanso con las lámparas encendidas, viviendo sobria, justa y piadosamente en la ansiosa espera de la llegada del Esposo,

-convierte este día para nosotros en una jornada luminosa de amor, oración y laboriosidad vigilante.

Por la intercesión de tu esposa santa Beatriz, que, como virgen sabia y prudente, buscó sin cesar, en el retiro de la vida contemplativa, la luz y el calor de la verdadera sabiduría,

-haz que progresemos de claridad en claridad, buscando el espíritu del Señor y su santa operación en todas nuestras tareas y ocupaciones.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has distinguido a santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María, concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.



F. Signorelli: La Inmaculada Concepción